



Agustín Moreto

Las travesuras de Pantoja

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Agustín Moreto

Las travesuras de Pantoja

PERSONAS:

PANTOJA.
DON DIEGO DE GAMBOA.
EL DUQUE DE ARCOS.
DON LOPE, viejo.
DOÑA JUANA.
DOÑA ÁNGELA.
LEONOR, criada.
GUIJARRO, criado
ARJONA, rufián.
UN PASTOR, viejo.
UN ALGUACIL.
UN ESCRIBANO.
CORCHETES.
GENTE.
CRIADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Sevilla y en sus cercanías.

Jornada primera

Sala es casa del duque de Arcos.

Escena I

DON LOPE, EL DUQUE DE ARCOS, ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE Vuestros aumentos, don Lope,
como propios los estimo.

DON LOPE Como soy hechura vuestra,
a daros cuenta he venido
cómo trato de casar,
por dar a mi edad alivio,
A mi hija doña Juana.

DUQUE ¿Quién, don Lope, os la ha pedido?

DON LOPE Un don Diego de Gamboa
caballero noble y rico.

DUQUE Paréceme bien.

DON LOPE También,
como a mi dueño, os suplico
veáis este memorial. (Dásele)

De don Alonso, mi hijo,
por si merece la plaza
de capitán, que ha pedido.

DUQUE Yo lo veré con cuidado,
porque siempre lo he tenido
de vuestras cosas, don Lope.

DON LOPE Sois duque de Arcos invicto
y gran Ponce de León;
y así, tenéis por oficio
honrar a vuestros criados.

(El Duque se dirige hacia la puerta.)

VOCES (Dentro.)

¡Plaza, plaza!

DUQUE Quien ha sido
grande por naturaleza,
siempre fue honor de los siglos.

(Vanse.)

Sala en casa de Pantoja.

Escena II

GUIJARRO; LEONOR, con manto.

LEONOR La purísima verdad
te cuento, por vida mía.

GUIJARRO Pues cuéntasela a tu tía,
pasará por necesidad.

¿Tú dices que está tu ama,
Leonor, con grande pesar
porque la quiere casar
su padre, contra su fama,
con don Diego, y que mi amo
quedará, sobre conciencia,
a la luna de Valencia,
y te vienes al reclamo
de los celos, muy ufana,
a decirlo a mi señor?

Pues ten por cierto, Leonor,
que saldrás por la ventana;
porque Pantoja, mi dueño,
como sabes, es un hombre
del demonio, y tiene nombre
de medio Luzbel pequeño.

Y no le dijera yo
eso que me dices tú
por la plata del Perú.
LEONOR ¡Lindo mandria! ¿por qué no?
Yo traigo cierto papel
que te escribe doña Juana.
GUIJARRO Hablarás para mañana.
Si lo traes, dígalo él.
(Da Leonor un papel de Guijarro.)
LEONOR También a mí me han tratado,
Guijarro, otro casamiento.
GUIJARRO Siempre estimaré tu aumento.
¿Es de don Diego el criado?
LEONOR El mismísimo; mas yo
sólo a mi Guijarro quiero,
y con él casarme espero.
GUIJARRO En tu frente ¿por qué no?
¿Yo casarme? ¿Estás en ti?
LEONOR Pues ¿note vendrá muy ancho?
GUIJARRO Pues por eso no me ensancho;
no es lo ancho para mí.
Déjate de esos ensanches,
que tu Guijarro es manchego;
y aunque su sayo es gallego,
no es justo que se lo manches.
LEONOR Pues di, pícaro, bribón,
¿Por qué casarte no quieres?
GUIJARRO Porque todas las mujeres
tenéis mal de corazón.
LEONOR No se entiende eso conmigo,
porque soy doncella honrada.
GUIJARRO Si fueras como mi espada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.
LEONOR Después de las once mil,
no hay doncella mas gentil.
GUIJARRO Eso veremos los dos
cuando yo pierda el juicio,
y me casare, Leonor,
contigo a medio favor.
LEONOR Parece que hablas de vicio.
Pues ¡por vida de mi madre!...
GUIJARRO Era una santa mujer.
LEONOR Que te tengo de poner...
GUIJARRO Como ella puso a tu padre.
LEONOR En la espina de la zarza.
GUIJARRO Si es parrilla, yo lo creo.

LEONOR ¿Te remontas, don Poleo?
GUIJARRO No remonto, doña Garza.
LEONOR Quédate para quien eres.
Quédome para quien soy.
LEONOR Yo me voy para quien voy.
GUIJARRO Véte para quien quisieres.
LEONOR En mi vida te he de hablar.
GUIJARRO En mi vida te hablaré.
LEONOR Con el tiempo te pondré...
GUIJARRO De suerte que pueda arar.
LEONOR No; sino que digas tú....
GUIJARRO Que soy manso por demás.
LEONOR Quédate con Barrabás.
GUIJARRO Pues vete con Belcebú.
(Vase Leonor.)

Escena III

PANTOJA. - GUIJARRO.
PANTOJA Guijarro, ¿con quién hablabas?
¿Qué mujer salió de aquí?
GUIJARRO Este responde por mí; (Dale el papel.)
que, como ocupado estabas
con tus amigos, no quise
ir a ser embajador.
PANTOJA ¿Trajo este papel Leonor?
GUIJARRO Que doña Juana te aviso
cosas de gusto quisiera.
PANTOJA Novedad debe de haber.
El papel quiero leer.
GUIJARRO Yo me volveré allá fuera.
PANTOJA (Lee) «Dueño mío, mi padre quiere
»casarme con don Diego. Tengo por
»acertado me pidas a mi padre por esposa,
»para que yo pueda declararme.
»Esto consiste en la brevedad; y de la
»respuesta me harás partícipe esta noche
»por la reja. El cielo te guarde
»-Doña Juana.»
Di, bergante, ¿no pudieras
llamarme cuando Leonor
trajo este papel?
GUIJARRO Señor,
no hagamos las burlas veras.
Sin levantar testimonio
a esta pícara, venía
tan de prisa, que traía
una vuelta del demonio.

PANTOJA Algo la dijiste tú;
ya te conozco, bribón.

GUIJARRO En dándote un apretón,
te aguardará Bercebú.

PANTOJA No me digas tú quién eres;
que ya sé tu natural.

GUIJARRO ¡Que siempre me venga mal
por semejantes mujeres!

Pero dejando locuras,
¿Quién es aqueste don Diego?

PANTOJA Todo soy un vivo fuego.

GUIJARRO ¿Nos hemos quedado a oscuras?
¿Quién es este novio huero?

PANTOJA Es el diablo, que te lleve.

GUIJARRO (Aparte. Si dijeras «que me lleve»,
se quedaba el diablo entero.)

¿Que habemos de hacer, Señor?

PANTOJA Darle dos mil estocadas,
o matarle a puñaladas.

GUIJARRO Todas tienen un valor;
mas si tomas mi consejo...

PANTOJA Será como tuyo. Di.

GUIJARRO Yo me fuera desde aquí
y se la pidiera al viejo;

Que pues dice doña Juana
que la pidas por esposa,
será diligencia honrosa.

PANTOJA El valor todo lo allana.

Yo iré; pero si me niega
lo que promete a don Diego...

GUIJARRO Sacarla de casa luego;
y pues el amor os ciega,

ir a que dé testimonio
el cura de lo de Dios,

y luego cerrar los dos
con el santo matrimonio.

PANTOJA Tu consejo he de tomar.

GUIJARRO Valgo para consejero
un Potosí de dinero.

¿En qué me lo has de pagar?

PANTOJA En diez palos de contado,
librados en la alameda.

GUIJARRO Guarda, Señor, tu moneda;
que no estoy necesitado.

PANTOJA Ven conmigo; que si salgo
con aqueste casamiento,
te prometo mas de ciento.

GUIJARRO Ese tesoro a tu galgo.
(Vanse.)

Sala en casa de don Lope.

Escena IV

DOÑA JUANA, LEONOR.

DOÑA JUANA ¿No pudieras, di, Leonor,
aguardar a que viniera,
para que el papel leyera?

LEONOR A don Lope, mi señor,
temí, y el papel dejé,
como te he dicho, al criado.

DOÑA JUANA Sabe Dios cómo he quedado
después que mi padre fue
con don Diego, mi enemigo;
que mi enemigo ha de ser,
pues me procura ofender.

LEONOR De tu padre es tan amigo,
que se puede recelar
un marido a letra vista.

DOÑA JUANA En vano el alma conquista
quien no la puede agradar.

Sólo Pantoja ha de ser,
Leonor, mi esposo en el mundo.

LEONOR Tu amor en tu dicha fundo.

DOÑA JUANA Todo lo vence el querer.

LEONOR Hay algunos pretendientes
(verbi gracia, como el tal
Don Diego) que por su mal
traen su amor entre los dientes.

Todo es mascar matrimonios
a la vista de su dama;
y aunque les diga la fama
verdaderos testimonios,
como les den a comer,
bien guisada o mal guisada,
la novia, no dicen nada,
porque les huele a mujer.
Ángela, tu prima, viene;
disimulemos, Señora.

Escena V

DOÑA ÁNGELA.-Dichas.

DOÑA ÁNGELA Don Diego y tu padre entraros
en el escritorio ahora.

DOÑA JUANA Ya vienen mis enemigos
a atormentar mi memoria.

DOÑA ÁNGELA ¿Puédote dar parabién?

DOÑA JUANA ¿De qué, prima?

DOÑA ÁNGELA De que gozas

en víspera de tratado
el disanto de ser novia.

Tu padre, según me han dicho,
con don Diego de Gamboa,
ese noble caballero
que te pide por esposa,
quiere confirmar las paces.

(Aparte. Si la fortuna piadosa
esta dicha me concede,
me casaré con Pantoja.)

DOÑA JUANA ¿Qué dices, prima? qué dices?

Primero la sacra antorcha,
blasón de los once velos,
será pavesa redonda
en los sepulcros del mundo;

y primero esa garzota,
plateada rayo a rayo,
será del Olimpo sombra;

y primero esos discordes
elementos, que blasonan
de príncipes soberanos,
abrasarán la concordia,
que yo sea, Ángela mía,
de quien tú dices esposa.

Ya sabes, la lo habrás visto,
ya lo he dicho, ya te consta
que adoro, que estimo y quiere
a don Pedro de Pantoja.

Y primero que del alma
la joya salga, o su copla;
primero que el menor rayo
del amor con que le adora
el corazón, se deshaga
cual relámpago que aborta
golfos de luz, y en un punto
se desvanece su aurora,
serán flores las estrellas,
y aquesos campos de Flora
iluminarán los cielos
por las once claraboyas.

Poco importa que mi padre,
contra mi gusto y mi honra
(que en ella me toca, pues
de la violencia se adorna),

le dé palabra a don Diego
de que yo seré su esposa;
que para fuerzas humanas
tengo un alma valerosa,
que sabrá resistir cuantas
al corazón se le opondan
desdichas, muertes, fracasos,
desventuras y deshonras.
¿Qué importa, di, que le ciegue
el mayorazgo que goza
don Diego, si tengo yo
dentro del alma una joya
que oscurece cuantas luces
tiene el sur, Zeilán arroja,
vierte el sol y la mar guarda
en cristalinas alcobas?
Esos necios parabienes
los pudieras dar a otra
que tuviera menos brío,
menos valor, menos obras,
menos alientos y menos
palabras, que son las propias
murallas del corazón
y castillo de la honra,
dile a mi padre y al mundo
cómo yo adoro a Pantoja;
que cuando quiera por fuerza
oscurecer mi memoria,
derribar este edificio,
desvanecer esta aurora,
sepultar esta constancia,
con violencia escandalosa,
que hay muerte para los tristes
y que su hija lo apoya.
Como amante y como quien
ya del vivir se despoja,
para morir en el fuego
como simple mariposa
que a los rayos de la luz
da parsismos de gloria,
pues vive de lo que muere,
si muere de lo que adora.
(Vase con Leonor.)

Escena VI

DONA ÁNGELA Amar, viendo adorar otro sugeto
al dueño propio que idolatro y quiero,

es animar el daño de que muero,
es halagar la muerte y el objeto.
Adorar con espíritu imperfeto
la luz que va siguiendo este lucero,
es tema, sí, del basilisco fiero,
que oprime con la vista mi conceto.
Si muero sin remedio en el que pudo
darme la vida y me trocó la suerte,
¿Por qué, indiscreta, a mi valor no acudo?
Pero si amor me dio pena tan fuerte,
sufrir es fuerza este delirio agudo,
pues todo es vida hasta llegar la muerte.
(Vase.)

Escena VII

DON LOPE, DON DIEGO, LIAÑO, LEONOR.

DON DIEGO Mi persona, hacienda y vida
a vuestros pies os ofrezco,
pues tanta dicha merezco.

DON LOPE La nobleza conocida,
de vuestra casa, don Diego,
será blasón de la mía;

y pues ha llegado el día,
esfera de mi sosiego...

Leonor, dile a doña Juana
que la llamo.

LEONOR (Aparte.)

¡Oh letra vista,
quien te pusiera en la lista
de la estafeta mañana!

(Vase.)

Escena VIII

DON LOPE, DON DIEGO, LIAÑO; luego, LEONOR.

DON LOPE Esta noche la hablaré
para hacer las escrituras.

DON DIEGO Serán mis dichas seguras
con tanta firmeza y fe.

LEONOR (Sale.)

Un don Pedro de Pantoja,
si le concedes licencia,
dice que te quiere hablar.

DON LOPE En esta ocasión pudieras
decir que no estoy en casa.

Dile que entre.

Escena IX

PANTOJA, GUIJARRO.-Dichos.

PANTOJA No quisiera
que mi visita os cansara.

DON DIEGO Si es secreto, iréme fuera.

PANTOJA Antes me habéis de servir,
por vuestra mucha nobleza,
de padrino con don Lope.

DON DIEGO En cuanto serviros pueda
podéis disponer de mí.

PANTOJA Señor don Lope, la fuerza
o la obligación de honrado
es en mí segunda estrella.

Yo soy don Pedro Pantoja;
dejo aparte aquella deuda
de la sangre, pues la gozo
por mi antigua descendencia,
como lo dice la fama.

No poseo alguna renta,
pero tengo un alma noble,
que fue la mayor riqueza
que heredé de mis pasados.

Tomar estado quisiera
por domar la juventud
de mi espíritu, que llega,
por mi condición altiva,
a ser su naturaleza,
si no aborto de la luz,
escándalo de la tierra.

Por esta causa, Señor,
conociendo la nobleza
de vuestra casa, os suplico
(sin retórica elocuencia)
que me otorguéis por esposa
a la singular belleza
de doña Juana, si puede
mi calidad merecerla.

Perdonad mi atrevimiento;
que, como dejé las letras,
y me precio de soldado,
os hablo desta manera.

DON LOPE Señor don Pedro Pantoja,
a mucha dicha tuviera
que me hubierais dado porte...

LEONOR (Aparte.)

Aquí fue Troya de veras.

DON LOPE De tan singular merced
antes de ahora, que fuera

para mí de mucho gusto;
pero...

LEONOR (Aparte.)

El diablo que le muerda.

DON LOPE El señor don Diego y yo
hablamos en la materia
diversas veces, y quiso
el que todo lo gobierna
que yo le diese mi hija
por mujer, y solo resta
el hacer las escrituras
para que su esposa sea.

PANTOJA Como vos, don Diego, es llano
que estáis enseñado a ser
caballero mercader,
queréis ganar por la mano.

Esta joya que yo espero
de don Lope, vive Dios,
que no es joya para vos,
aunque deis el mundo entero;
que, como vuestros pasados
labraron piedras errantes,
entendéis que los diamantes
se ablandan con los ducados.

Las joyas, para comprarlas
conforme son vuestras prendas,
allá en las públicas tiendas
os pertenece buscarlas.

Mujer de venta os falte,
pues vuestro oficio la apoya;
que no merece esta joya
que vuestra sangre la esmalte.

DON DIEGO Que la poca cortesía
hable con ese descoco
no me espanto, porque un loco
es necio de fantasía;

No me podéis ofender
con oprobrio ni deshonra,
porque siempre habla sin honra
quien no tiene qué perder.

No agravia vuestro conceto
a mi nacimiento honrado,
porque un villano enojado
a nadie guardó respeto.

Y esta joya, a quien ofrezco
en sacrificio la vida,
aunque es joya tan lucida,

mejor que vos la merezco.

PANTOJA Mientes, y diga la espada
quién eres.

(Riñen los dos.)

DON LOPE ¿Este desaire
en mi casa, caballeros?

DON DIEGO Hombres como yo no nacen
con menos obligaciones.

PANTOJA Pues defiéndete, cobarde.

GUIJARRO Defiéndase, seor don Diego.

(Mete Pantoja cuchilladas a don Diego, don Lope los sigue, y vase Leonor)

Escena X

GUIJARRO y LIAÑO

LIAÑO Ea pues, la espada saque,
señor Guijarro.

GUIJARRO Tenga usted;
que yo no pretendo a nadie
por esposa, ni la quiero.

LIAÑO Saque la espada al instante.

GUIJARRO Iré a la posada; espere,
que se me olvidó la llave,
para mañana. Oiga, digo,
¿entiende? sin que me falte
del puesto, le desafío
para el celebrado valle.

LIAÑO ¿De dónde?

GUIJARRO De Josafat,
a las cuatro de la tarde.

Escena XI

DOÑA ÁNGELA, DON LOPE, con la espada desnuda.

DOÑA ÁNGELA A tu edad no le conviene
seguirlos.

DON LOPE ¡Terrible lance!
¡En mi casa esta deshonra!

DOÑA ÁNGELA Ellos están en la calle;
pero el tumulto de gente
los ha dividido.

DON LOPE Acabe
la vida con el pesar;
pues el cielo quiso darle
(cuando más gusto tenía)
este pesar a mi sangre,
a mis canas este oprobrio,
esta mancha a mi linaje;
pues siempre el vulgo se inclina,

que es conciencia de Guijarro,
que al criado de don Diego,
según estaba de ciego
(Después de limpiar un jarro
que sobre la mesa hallé),
le di tan gran cuchillada
y tan terrible estocada,
y un tajo que le tiré,
que, a no hallarse de por medio
catorce vigas de palo,
de medio abajo le calo,
y muere de medio a medio.

Mas desafiado va,
como lo dirá la calle
para el celebrado valle.

PANTOJA ¿De dónde?

GUIJARRO De Josafat.

PANTOJA Esta es la casa, y sospecho...

GUIJARRO Que a palos me han de matar.

PANTOJA En la ventana han de estar.

GUIJARRO A la muerte voy derecho.

PANTOJA Llega con voz disfrazada,
como sueles llegar tú.

GUIJARRO La voz tengo de Esaú.

PANTOJA Gallina, todo te enfada;
pues, vive Dios, si me enojo...

GUIJARRO Quedo; que broqueles siento,
carabinas y bombardas,

Y vienen más de doscientos.

PANTOJA Azotes en tus espaldas.

Y estuviera muy bien hecho.

GUIJARRO De partido los tomara
por no verme en este puesto.

PANTOJA Guijarro, guarda la calle
que ruido en la reja siento,
y si acaso viene gente,
Llámame.

GUIJARRO Llámote luego.

¿Yo guardar calle? En mi vida
guardé más de mi aposento.

PANTOJA ¿Deseas tú que a patadas
te quite esta noche el miedo?

GUIJARRO No, Señor, ni lo imagino.

PANTOJA Pues ojo alerta, y callemos.

GUIJARRO Calleemos, si llevas gusto.
Hable, en tanto que yo observo,
la calle, que está parlando

la locura de tu empeño.
No doy por mi vida un cuarto.

Escena XV

DOÑA JUANA Y LEONOR, a la reja. Dichos.

DOÑA JUANA ¿Es Pantoja?

PANTOJA Dulce dueño,

yo soy aquel que idolatro

la deidad de vuestro cielo,

divino albergue del sol

y esfera de los luceros.

DOÑA JUANA El disgusto que tuvisteis

con mi padre y con don Diego

me tiene fuera de mí.

PANTOJA Fue lance forzoso, y siento

haberos dado pesar.

DOÑA JUANA Pues ¿qué remedio daremos

para estorbar a mi padre

este loco casamiento?

PANTOJA Veniros, mi bien, conmigo

una noche es el remedio

más fácil y más seguro.

GUIJARRO ¿Señor, Señor?

PANTOJA ¿Qué tenemos?

GUIJARRO Cosa de cien embozados;

pero están un poco lejos.

PANTOJA Guarda la calle, borracho;

que un hombre solo no veo.

GUIJARRO Solo no, porque son muchos.

LEONOR ¿Es Guijarro?

GUIJARRO Es el infierno.

No puedo hablarte, Leonor;

que estoy hecho un estafermo

en esta maldita calle.

LEONOR Estarás como un tudesco.

GUIJARRO Pregúntaselo a mis calzas.

LEONOR ¿Hay ámbar gris?

GUIJARRO Poco menos.

DOÑA JUANA Lo que te digo será.

Escena XVI

DON DIEGO, ARJONA, LIAÑO, gente. - Dichos.

ARJONA ¿De modo, señor don Diego,

que el estudiante Pantoja

que haya dejado los textos

por las armas os enfada?

DON DIEGO No cumplo con lo que debo

a ley de noble, si vive
este enemigo soberbio,
de quien me siento agraviado.

ARJONA Si está reducido a empeño,
y os importa que no viva,
bien podéis darte por muerto.

GUIJARRO Uno, dos, tres, cuatro, cinco.
Seis, siete, noventa, ciento;
no vi más gente en mi vida
señor, Señor, no es el miedo:
¿Ves los bultos? Ves las armas?
Ves los diablos?

PANTOJA Ya los veo.

GUIJARRO pues guárdate tú la calle;
que yo he cumplido con esto.

PANTOJA Retírate, dueño mío.

DOÑA JUANA Libren tu vida los cielos.

(Quítanse de la ventana doña Juana y Leonor.)

Escena XVII

DON DIEGO, ARJONA, LIAÑO, gente, PANTOJA, GUIJARRO.

PANTOJA Ea, Guijarro, ven con brío.

GUIJARRO Ese es el que yo no tengo.

DON DIEGO En la reja están hablando.

ARJONA Sepamos quién es primero.

¿Quién va? digo.

GUIJARRO Yo no voy;
porque siempre me estoy quedo.

PANTOJA ¿Quién ha de ir? Pase adelante.

ARJONA Este es Pantoja, don Diego.

DON DIEGO Muera Pantoja y el mundo.

PANTOJA Primero con este acero
os he de quitar las vidas.

(Sacan las espadas y riñen.)

GUIJARRO Conserve Dios la que tengo;
que yo no quito las almas
de donde Dios las ha puesto.

ARJONA Muerto soy.

(Cae, y se entran los demás, persiguiéndolos Pantoja.)

Escena XVIII

GUIJARRO, ARJONA, muerto.

GUIJARRO Oyes, Señor:

No me dejes con un muerto.

¿Linternillas a estas horas?

Que me quemén, esto es hecho,
si no fuere la justicia;

doyme mil veces por preso.
Pero válgame la industria:
con el difunto me tiendo;
que, según estoy, sin duda
pasaré plazo de serlo.
(Tiéndese boca abajo junto al difunto.)

Escena XIX

UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO, corchetes.-Dichos.

ALGUACIL Caballeros son sin duda;
seguidlos. Pero ¿qué veo?
Dos quedaron en la calle.
ESCRIBANO (Examinando al muerto.)
Este está pasado el pecho.
ALGUACIL Ninguno aquí se detenga,
adelante, presto, presto;
cojamos los agresores,
que al instante volveremos
a llevar estos difuntos.
(Vase con el escribano y los corchetes.)

Escena XX

GUIJARRO, ARJONA, muerto.

GUIJARRO (Levantándose.)

¿Fuéronse? Sí, ya se fueron;
resucitemos, Guijarro,
y aunque sea contra el miedo,
limpiemos este difunto
de cuanto tiene en el cuerpo.
(Mírale las faldriqueras, quítale espada, capa y sombrero.)
Seco está de faldriqueras;
capa y espada llevemos,
antes que vengan volando
los forzosos herederos.
(Vase.)

Escena XXI

PANTOJA. - ARJONA, muerto.

PANTOJA Escapáronse por pies.

¡Ah Guijarro! ¡Lindo cuero!

Íríase a la posada.

A quien di muerte busquemos;

que, pues riñó como honrado,

será bien que un monasterio

le dé luego sepultura.

Ya di con él; déte el cielo

la gloria, Dios te perdone.

(Carga con el difunto.)
Llegó mi espada primero;
con esta piedad te pago
el agravio que te he hecho.

Jornada segunda

Sale en casa de Pantoja.

Escena I

PANTOJA, GUIJARRO.

GUIJARRO ¡Pobre Guijarro! Por Dios,
que, aunque de la China fueras,
este agravio no sufrieras;
entendámonos los dos.

Dejasme en tan breve punto
de justicia rodeado,
paso plaza de finado,
y carrera de difunto,
y ¿te quejas de que vine
a las cuatro a la posada?

PANTOJA Tú no sacaste la espada.

GUIJARRO Pues, ¿quieres tú que adivine
de noche a dar estocadas,
no viendo palmo de tierra?
Pero dejando esta guerra,
que al fin es danza de espadas,
¿Qué hay de nuevo?

PANTOJA La Justicia
nos sigue.

GUIJARRO ¿A entrambos a dos?

PANTOJA A entrambos.

GUIJARRO ¡Aquí de Dios!

Pues ¿no es esa una injusticia
de la justicia más fina,
que sin justicia ajusticia
a la inocencia? ¡Oh justicia
de la Justicia divina!

Pues ¿hay algún texto acaso
que diga: «Degollarás
al amo, y ahorcarás
al criado en campo raso»?

PANTOJA Pues ¿no tendrás tú valor
para sufrir un tormento?

GUIJARRO De aquí me voy a un convento.

¿Yo tormento? No, Señor;

¡lindo lazo! ¡Lindo yugo!

Mas quiero, por lo mostrenco,

una vuelta de podenco

que no media del verdugo.

PANTOJA Pues, infame, mal nacido,

¿sin honra, di, qué serás?

GUIJARRO Dijo Dios: «No matarás;»

si lo cumplo, noble he sido.

De modo que dice Dios

que no mate, y tendré honra;

Y ¿tú dices que es deshonra?

¿Somos cristianos los dos,

o no lo somos? Yo quiero

guardar lo que Dios me dice,

aunque el diablo se autorice

de mundano caballero.

PANTOJA ¿Quién sube por la escalera?

GUIJARRO ¿Varitas? Malo, y remalo.

PANTOJA ¿Es la justicia?

GUIJARRO La misma.

PANTOJA ¿Cuántos son?

GUIJARRO Yo he visto cuatro,

y cosa de seis corchetes.

PANTOJA Pues saber morir honrados,

o morir en una horca.

GUIJARRO ¿En la horca? ¡Guarda, Pablo!

Defiéndete tú, que yo

soy un montón de guijarros.

¿Estás armado?

PANTOJA Sí estoy;

Y ¿tú?

GUIJARRO No te dé cuidado,

que he de ser Martín Peláez,

si tú el buen Cid castellano.

Escena II

UN ALGUACIL, UN ESCRIBANO, corchetes.-Dichos.

ALGUACIL ¿Sois vos don Pedro Pantoja?

PANTOJA Yo soy.

ALGUACIL Y ¿vos su criado?

GUIJARRO Ego sum.

ALGUACIL Vos en latín,

y vos en romance, vamos

a la cárcel.

PANTOJA Vos y vos

es lenguaje cortesano.

Suplico a vuestras mercedes

reparen que soy soldado,

y que no pueden prenderme.

GUIJARRO Ni a mí, porque soy Guijarro,

y de todo mi linaje

sargento mayor y cabo.

ALGUACIL Eso alegaréis después;

que la orden que yo traigo

es ponerlos en la cárcel.

PANTOJA Sois ministro muy honrado.

Yo a la justicia venero

como a brazo soberano;

pero no podéis prenderme,

por soldado y por hidalgo.

ALGUACIL Las espadas les quitad.

PANTOJA Tercera vez...

GUIJARRO Y yo cuatro.

PANTOJA Os suplico que dejéis

de seguir lo comenzado,

porque me he de defender.

GUIJARRO Y yo ¿mondaré guijarros?

(Aparte. ¿De qué tiemblas, corazón?

¿No ves que dice tu amo:

«O morir en una horca,

o saber morir honrados»?

ALGUACIL Matadlos, si se defienden.

PANTOJA Escriba, señor secretario,

con los rasgos desta pluma,

que son muy gentiles rasgos.

GUIJARRO Y los míos ¿son buñuelos?

ALGUACIL Date a prisión.

GUIJARRO Dése el diablo.

(Sacan las espadas y riñen. Pantoja y Guijarro acosan a los ministros, y los meten dentro a cuchilladas.)

UNA VOZ (Dentro.)

Espérete Bercebú.

No son hombres, que son rayos.

Escena III

PANTOJA y GUIJARRO, que vuelve por la misma puerta.

PANTOJA Has andado como un César.

GUIJARRO Hasta la calle rodaron;

déjame salir, que voy

a matar esos borrachos.

PANTOJA Cerrado nos han la puerta.

UNA VOZ (Dentro.)

juzga que tiene su amante
fineza, gala y valor.

Si don Diego es tan señor,
tan rico y tan principal
no es Pantoja desigual
en la sangre, antes le excede;
y si no es tan rico, puede
con el tiempo ser su igual.

Casarme contra mi gusto
ni es cordura ni prudencia
que semejante violencia
siempre ha parado en disgusto.

Obedecer es muy justo
a mi padre, pero no
cuando la elección se erró,
que un casamiento forzado
lleva el honor arriesgado,
y soy muy honrada yo.

DOÑA ÁNGELA Tu bien fundada esperanza
bien la sé, que no la ignoro;
pero tu noble decoro
no le pongas en balanza.

Don Diego es noble, y alcanza
de renta tres mil ducados;
tiene deudos muy honrados,
es muy tuyo y muy fiel.

DOÑA JUANA Pues cástate tú con él,
y quedaremos pagados.

DOÑA ÁNGELA Yo no trato de casarme
con quien no me tiene amor.

DOÑA JUANA Pues si sabes mi dolor,
no trates de aconsejarme.

DOÑA ÁNGELA Bien pudieras escucharme,
pues con tu sangre nací.

DOÑA JUANA Yo no escucho contra mí.

DOÑA ÁNGELA Las palabras son espejos
donde lucen los consejos.

DOÑA JUANA Pues tómalos para ti.

DOÑA ÁNGELA Si tú tuvieras cordura
(Perdona mi justa queja),
no estuvieras en la reja
mirando una desventura:

Pantoja (¡ciega locura!)

Anoche a un hombre mató.

DOÑA JUANA Que don Diego se le huyó,
tenlo tú por cosa cierta.

DOÑA ÁNGELA Señal que estabas despierta

cuando el caso sucedió.

DOÑA JUANA No estragues la cortesía;
que no es justo entre las dos.

Escena V

LEONOR; GUIJARRO, de buhonero gabacho, con una caja. - Dichas.

LEONOR Entra, gabacho.

DOÑA JUANA ¿Quién es?

GUIJARRO Juan fransué, Señora, soy.

¿Quien compra puntas, encajos,

hilo de Flándros, culor,

alfilerres, arracados,

cintillus di risplandor?

DOÑA JUANA (Aparte. A Leonor.)

Leonor, ¿no es este Guijarro?

LEONOR Señora, el mismo es, por Dios.

DOÑA JUANA Yo he menester unas puntas,
Juan francés.

GUIJARRO Lis traigu yo.

¿Han de ser de Flándros?

DOÑA JUANA Sí.

DOÑA ÁNGELA ¿No fuera mucho mejor
que fuéramos a una tienda?

DOÑA JUANA Este francés gasta humor,
y yo gusto de comprarle.

DOÑA ÁNGELA Buena venta le dé Dios.

Voyme; que estás enojada,

y no has tenido razón.

(Vase.)

Escena VI

GUIJARRO, DOÑA JUANA, LEONOR.

DOÑA JUANA Guijarro, ¿qué enigma es ésta?

GUIJARRO Ponte a la puerta, Leonor.

DOÑA JUANA ¿Qué hay de nuevo?

GUIJARRO Mucho mal.

DOÑA JUANA ¿Pantoja?...

GUIJARRO Un hombre mató.

DOÑA JUANA ¿Prendieronle?

GUIJARRO Lo procuran.

DOÑA JUANA ¿Se ausentó?

GUIJARRO No se ausentó.

DOÑA JUANA ¿Está herido?

GUIJARRO No está herido.

DOÑA JUANA ¿Dónde queda?

GUIJARRO En San Antón.

DOÑA JUANA ¿Escríbeme?

GUIJARRO No te escribe.
DOÑA JUANA ¿Olvidóme?
GUIJARRO ¿Qué sé yo?
DOÑA JUANA Pues no me mates, acaba,
dime lo que sucedió.
GUIJARRO Dígote lo sucedido,
con decir que a mi señor
y a mí nos vino a prender
de corchetes un millón,
de alguaciles mil y uno,
de escribanos mil y dos.
Hubo doble resistencia,
peleé como un león,
y mi amo como un tigre;
y con heroico valor
quedó libre de justicia
la casa a fuerza de hurgón.
Salimos por una cava,
que fue milagro de Dios,
en casa de un veinticuatro;
y por eso vengo yo
a decirte que esta noche,
sin ninguna dilación,
nos salimos de Sevilla,
porque me ha dicho un doctor,
grande amigo de mi amo,
que un alguacil y un soplón
me andan de noche buscando,
con intento de que yo
confiese culpas ajenas,
para vender a pregón
mis espaldas al verdugo,
por suela de la menor.
Quédate a Dios; que nos vamos
huyendo de aquella voz
que articula, «quien tal hace»;
porque no me siento, no,
con ánimo de jugar
a los cientos, ni yo soy
hombre de pique y repique,
sin capote y jubón.
Lo que te encarga mi amo,
es que mires por sus honor;
y yo a Leonor, que se guarde
de caer en tentación.
Con esto, adiós, que me mudo
deste lugar donde estoy,

adonde el diablo quisiere;
que un amo que Dios me dio
es encarnado demonio
deste mundo pecador,
pues con esta muertecilla
que anoche a tu puerta echó,
son catorce, y serán treinta,
si no lo remedia Dios.
¿Quién compra puntas y encajos?
(Se dirige hacia la puerta.)

Escena VII

DON LOPE, que le sale al encuentro.-Dichos.

DON LOPE Amigo, esperad; ¿quién sois?

GUIJARRO Juan fransué, ¿no me conoce?

DON LOPE ¿Qué vendéis?

GUIJARRO Vendo color,
hilo, alfilerris, rosarius,
peinis de corno, jibon,
estoraco menjoín,
puntas de Flándor, olor,
azabacho...

DON LOPE Bueno está.

¿Vendisteis?

GUIJARRO Nada, por Dios.

¿Quién compra puntas y encajos?

(Repítese el juego anterior.)

Escena VIII

DON DIEGO.-Dichos.

DON DIEGO Amigo, ¿de dónde sois?

GUIJARRO Señor, soy de Picardiu.

DON LOPE ¿No me diréis qué nación?

GUIJARRO Soy fransué.

DON DIEGO ¿Vos sois francés?

GUIJARRO Hui, Monsiur. (Aparte. Perdido soy.)

DON DIEGO (Aparte.)

¿No es este Guijarro, cielos?

GUIJARRO ¿Quiere vusté, mi señor,
algunos peines de corno?

DON DIEGO ¿Vos sois francés? Como yo.

GUIJARRO ¿Si soy fransué? Hui, Monsiur.

(Aparte. Conocióme el picarón;

grande cantidad de leña

he de sacar.) ¿Qué mi vol?

¿Quí diabli ti porta, bugre,

coquin? Señor español,

Juan fransué só, ¿quí mi quierri?

¿So acaso alcum latron?

Viva Cristus que te matu.

¿Quien compra puntas, olor,

hilo, alfilerres, encajos?

(Vase.)

LEONOR (Aparte.)

Lindamente se escapó.

DON DIEGO Perdonad, yo vengo luego;

que me lleva la pasión.

De mis celos a saber

si Pantoja se ausentó.

(Vase.)

DON LOPE Leonor, salte allá fuera.

LEONOR (Aparte.)

Sermón tenemos.

(Vase.)

Escena IX

DON LOPE, DOÑA JUANA.

DON LOPE (Aparte. El dolor quisiera

me matara. Pues no vive mi honra,

hoy muera mi deshonra;

que la acción más lúcida

es, por tener honor, perder la vida.

Llevémosla por bien, que la prudencia

es hija del valor y la paciencia.)

Hija, diversas veces he tratado

el que tomes estado

conforme a tu nobleza; cuerda eres,

y las nobles mujeres

que quieren más su gusto que su honra

halagan su deshonra.

Dícenme que esta noche dio la muerte

Pantoja (¡triste suerte!)

A un hidalgo vecino de don Diego,

y que tú por la reja (¡yo estoy ciego!)

El estrago miraste,

y aun dicen que le hablaste

a Pantoja; yo dudo esta bajeza,

conociendo tu honor y tu nobleza.

Don Diego es hombre rico y es honrado,

el vulgo está del caso alborotado,

mi honor padece mucho detrimento,

tu fama poco aumento;

y así, te notifico desde luego

que ha de ser tu marido.

DOÑA JUANA

¿Quién?

DON LOPE

Don Diego.

DOÑA JUANA Después de muerta puedes desposarme;
que viva no es posible condenarme
a vivir con un hombre que aborrezco,
y ese castigo no te le aborrezco.

DON LOPE Brevemente (¡ay honor!) has respondido;
pero, pues dices que don Diego ha sido
en tu amor desgraciado,
declárese conmigo tu cuidado.

¿Quieres que hable a Pantoja, un hombre loco,
soldado, fanfarrón, tenido en poco,
hombre que sin respeto
trató mi casa, bárbaro en efeto,
pobre, libre, alentado,
por una y otra muerte desterrado?
Vuelve en tí, no te ciegue tu deseo.

DOÑA JUANA Que Pantoja es tan pobre ya lo veo;
pero en sangre, valor y cortesía,
es comparar la noche con el día.

DON LOPE ¿Quiéresle por esposo? háblame claro.

DOÑA JUANA Tú eres, Señor, mi amparo;
yo le tengo afición.

DON LOPE Pues yo no gusto;
Mira si solicito tu disgusto.

Y pues te has declarado,
dentro de un mes has de tomar estado.

DOÑA JUANA Con don Diego en mi vida; antes la muerte

DON LOPE pues goza, doña Juana, mejor suerte.

Una de dos repara:
o don Diego, o meterse en Santa clara.

DOÑA JUANA Acepto lo segundo.

DON LOPE Si lo consigues, triunfarás del mundo.
(Vase.)

Escena X

LEONOR. - DOÑA JUANA.

LEONOR Parece que va tu padre,
y tú lo quedas también,
con disgusto; ¿qué hay de nuevo?

DOÑA JUANA Dime, Leonor, ¿qué ha de haber,
sino morir y penar
solo porque quiero bien?

LEONOR ¿Quiere casarte tu padre
con don Diego? ¿Hubo desdén;
Hubo aquello de «yo gusto
de que te cases con él»?

¿Hay plazo, término o día
para que lo mires bien?
¿Hubo su poco de «acaba,
o mataré, cruel»;
Y aquello de «tú me quieres
deshonrar a la vejez»?
Dime, ¿qué dijo tu padre?
DOÑA JUANA Dijo, Leonor, que me den
la muerte mis pensamientos;
pues todos fueron ayer
maravillas del amor,
y hoy efímeras se ven.
Dijo que don Diego fuese
de mi garganta cordel,
de mis gustos enemigo,
de mis acciones juez,
parca de mis tiernos años,
devanada de una vez
en el ovillo tirano
de la guadaña cruel.
Dijo, en fin, que me reduzca,
Leonor, a ser su mujer;
que es lo mismo que ahogarme
con aquel lazo infiel
que decretó el matrimonio,
cuando forzado se ve.
Dijo que fuese mi amante
emancipado también
del corazón, mas no supo
que está tan constante en él,
que primero su volante
dará el último vaivén,
que salga de entre las alas
adonde le quieren bien.
Pero ¿por qué me detengo
en referirte que fue
lo que me dijo mi padre
un mudo cometa, que
pronostica en lo futuro
que no ha de parar en bien
el horror que le apadrina,
relámpago, que al romper
la pequeña luz, despide
todo el rayo de una vez?
Lluevan los cielos las desdichas,
que yo la misma he de ser,
en adorar a mi amante,

aunque del sacro dosel
rayos me arrojen sus luces,
y sus centellas me den,
en renglones de diamantes,
desventuras al nacer.
Pues aunque más me apasionen,
si bajaran de tropel,
les rechazara las penas
con solo quererlas bien;
que cuando llega una dama
a idolatrar y querer,
de la desdicha hace gala,
de la muerte parabién,
garzota de la fortuna,
y penacho de la fe.
(Vanse.)

Monte .- Noche tempestuosa.

Escena XI

PANTOJA; GUIJARRO, con unas alforjas.

GUIJARRO Señor, que me despeño deste monte.

¿Soy acaso Faetonte?

PANTOJA Pues, bergantón, borracho...

GUIJARRO Hay poco vino.

PANTOJA Si has errado tres veces el camino,

¿de qué te quejas?

GUIJARRO De mi triste suerte

pues esta noche me dará la muerte;

que me hielo, Señor.

PANTOJA No vi en mi vida

noche tan desabrida:

el norte ruje y la montaña cruje.

GUIJARRO Pues deja que la bola me rempuje.

¿No era mejor la cárcel?

PANTOJA Vive el cielo,

que deste olimpo te despeñe al suelo.

Pues ¿pierdes el camino,

agotando de vino

la bota, y te lamentas?

GUIJARRO ¿Piensas que estos peñascos fueron ventas?

PANTOJA Pues en ellos podrás tener amparo.

GUIJARRO Linda casa de campo y de reparo.

PANTOJA El viento crece, y tan helado gira,

que en cada soplo a Guadarrama tira;

las estrellas, de hielo centellean,

y en carámbanos mismos se pasean;

la selva se estremece;

cuna es ya la montaña, pues se mece
este fiero Moncayo
a los arrullos que despide el rayo,
no de fuego, de nieve,
pues la Noruega de cristal se bebe;
quedándose el olimpo sin segundo
por cristalino alcázar deste mundo.
GUIJARRO ¿El monte pintas, y la noche alabas,
cuando se hielan hasta las aldabas
del tenebroso abismo?
PANTOJA Si te murieres, quéjate a ti mismo;
entre estas rocas buscaré posada.
GUIJARRO Y en ella darás fin a tu jornada,
porque están ocupadas de leones,
tigres, serpientes, onzas y dragones.
PANTOJA ¿Qué dragones, borracho?
GUIJARRO Si lo fuera,
El hielo no sintiera.
Oh san Martín, oh Ribadavia, oh Coca,
¿adónde estáis?
PANTOJA En esta altiva roca
nos podremos entrar, si te parece.
Pero una luz se ofrece
a la vista, no lejos deste monte.
Sobre esta peña ponte,
y mira si me engaño; ¿con quién hablo?
GUIJARRO Si la veo, Señor, me lleve el diablo.
PANTOJA ¿No la ves por allí?
GUIJARRO Será el deseo:
Satanás me arrebate, si tal veo.
PANTOJA Por aquí la verás; que ya no llueve.
GUIJARRO Si la diviso, Satanás me lleve.
Da por aquí de verla testimonio.
GUIJARRO Si la trasluzgo, trágueme el demonio.
PANTOJA El infierno te trague todo junto.
(Dale un golpe, y échale a rodar.)
GUIJARRO Jesús, yo soy difunto;
llámame un confesor.
PANTOJA Maldito seas,
pues ¿no tienes dos ojos con que veas?
Un ciego la verá.
GUIJARRO Confesión pido.
PANTOJA ¿Vesla agora?
GUIJARRO De verla me despido.
PANTOJA Levántate, y verás la luz febea.
GUIJARRO El puto de su abuelo que la vea.
PANTOJA Pastores son sin duda.

Hola, ¿ah buen hombre?

GUIJARRO

El diablo que te acuda.

PANTOJA ¡Amigo, hola!

Escena XII

UN PASTOR. - Dichos.

PASTOR (Dentro.)

¿Quién es?

GUIJARRO

Ya respondieron.

PASTOR (Al salir.)

¿Quién me llama?

PANTOJA

Dos hombres que perdieron

Esta noche el camino.

GUIJARRO ¿Traes un trago de vino,
tabernero de ovejas y de cabras?

PANTOJA Basta, menos palabras

amigo, al penetrar esa espesura,

entre la noche oscura,

perdimos la vereda;

¿habrá quién darnos pueda

albergue en este monte?

PASTOR

En mal paraje

buscáis el hospedaje.

Yo guardo cuatro ovejas, mi cabaña

es toda la montaña.

Al lugar más vecino,

fuera de ser incierto este camino,

hay más de cuatro leguas. Mi consejo,

como de anciano y viejo,

es que os vais a un palacio maltratado,

que está al pie dese cerro levantado,

y en él no habita gente ha muchos años;

repararéis los daños

de la pesada noche, helada y fría,

hasta que venga el día.

Leña tiene esa cumbre;

luz os daré para encender la lumbre,

pan y un poco de vino,

con que podáis pasar vuestro camino.

PANTOJA Guíanos, padre honrado.

GUIJARRO Guíanos, ángel deste despoblado.

PASTOR Seguid esa vereda poco a poco,

en tanto que yo toco

mi albergue, y salgo al paso

con la luz.

(Hace que se va, y vuela.)

PANTOJA

Está bien.

¿qué dices de su edificio?

GUIJARRO Mañana te lo diré.

PANTOJA aunque está viejo y antiguo,
son las cuadras espaciosas.

GUIJARRO Sillas hay, y un bufetillo
está en este corredor.

PANTOJA Yo siempre para el camino,
como sabes, traigo cera;
enciende luz, saca el vino
que te dio el pastor, y saca
aquel pernil de tocino
de las alforjas, y el queso;
que pues nos maltrata el frío,
será justo que cenemos.

GUIJARRO Soberanamente has dicho:
cenemos, por si anduvieren
por aqueste laberinto
del tribunal de Luzbel
los endiablados ministros.

PANTOJA ¿Qué ministros? Di, borracho,
¿aun vive el miedo contigo?

¿Qué importa que en esta casa
habite el infierno mismo?

Todo lo vence el valor.

GUIJARRO Nadie valor ha tenido
con gente de los infiernos.

PANTOJA Cuanto el pastor nos ha dicho
son patrañas y embelecocos.

GUIJARRO Por profeta le confirmo.
(Pone la mesa.)

Ya tienes puesta la mesa.

PANTOJA Dejémonos de caprichos,
y cenemos.

(Siéntanse a cenar.)

GUIJARRO Dices bien;
cenemos, que es desvarío
pensar que hemos de reñir
con gente del otro siglo.

PANTOJA Si no nos depara Dios
el pastor, en estos riscos
nos perdemos esta noche.

GUIJARRO Señor, a lo que imagino.
Fue el ángel de nuestra guarda.

PANTOJA ¡Qué bueno está el jamoncillo!
¿No beberemos?

(Toma la bota.)

GUIJARRO La bota

servirá de taza al vino.

(Bebe Pantoja.)

PANTOJA No es muy malo, bebe tú.

GUIJARRO ¿Es blanco o es aloquillo?

PANTOJA Aloque.

GUIJARRO ¿Aloque? Bebamos.

(Al tiempo de beber Guijarro, dice dentro Arjona.)

ARJONA ¿Pantoja?

GUIJARRO ¡San Jesucristo,

San Atanasio, San Judas

y San Simón sean conmigo!

PANTOJA ¿De qué te admiras, Guijarro?

GUIJARRO ¿Eres sordo? ¿No has oído
que te llamaron?

PANTOJA Yo no;

el miedo es grande enemigo
tuyo.

ARJONA (Dentro.)

¿Pantoja, Pantoja?

GUIJARRO ¿Tres Pantojas no has oído,

que han sido tres almaradas

que han pasado mis sentidos?

¿No oíste que te llamaron?

PANTOJA Mira quién es.

GUIJARRO ¡Lindo dicho!

PANTOJA Será ala duda el pastor.

GUIJARRO Aunque fuera San Francisco,
no diera por él un paso.

PANTOJA Dame la luz.

Escena XIV

ARJONA, con el rostro como difunto. - Dichos.

GUIJARRO ¡San Longinos,

San Nicodémus, San Blas!

ARJONA Pantoja, Pantoja, amigo,

¿conocesme? Ten valor.

PANTOJA Diré que nunca te he visto

en el siglo; mas si fueras

el príncipe del abismo,

no te volviera la cara.

GUIJARRO Yo sí; ¡Jesús, qué vestiglo!

PANTOJA El dar a un difunto silla

es acción de bien nacido;

siéntate, que muy despacio

quiero platicar contigo.

Llega una silla, Guijarro,

a este hidalgo, que ha venido

a honrarnos del otro mundo.
GUIJARRO Un difunto de camino
no pide asiento jamás,
Que le tiene en Peralvillo;
llégala tú, si quisieras.
(Acerca Pantoja una silla a la mesa.)
ARJONA Pantoja, el Señor divino
tiene los brazos abiertos
para perdonar delitos.
Yo soy Antonio de Arjona,
a quien tú, por justos juicios
de Dios, riñendo una noche
como hidalgo bien nacido,
diste la muerte; volviendo,
como católico, al sitio
para darme sepultura.
Cuyo grato beneficio
te debo, y hoy te le pago
con perdonarte el delito,
pidiéndote, como noble,
que me concedas lo mismo,
pues iba a darte la muerte
por agradar a un amigo;
pecado horrible ante Dios;
pues no habiéndome ofendido,
iba a derramar tu sangre,
no siendo tú mi enemigo.
A esto vengo, y a avisarte
que salgas deste castillo
luego al punto, si no quieres
perder en su laberinto
la vida; porque es albergue
de más de cien foragidos,
que saltean en los montes
y roban en los caminos.
También, amigo, te ruego,
te amonesto y te suplico
que me alcances el perdón
de don Alonso Bonillo,
a quien agravié en la honra,
como bárbaro atrevido.
¿Dasme palabra de hacer,
Pantoja, lo que te he dicho?
PANTOJA Si la doy, y al cielo santo.
ARJONA Pues quédate a Dios, amigo.
PANTOJA Véte en paz.
ARJONA Queda con ella;

sal luego deste castillo,
y guárdate de un traidor
que te amenaza en el siglo.

(Vase.)

PANTOJA Guijarro, vamos de aquí.

GUIJARRO Verdades son las que dijo.

PANTOJA Avisos del cielo son.

GUIJARRO Pues si lo son, señor mío,
hagamos pleito homenaje
de meternos capuchinos.

Jornada tercera

Sala en casa de Pantoja.

Escena I

PANTOJA, GUIJARRO.

GUIJARRO Mil parabienes te doy,
pues de la muerte de Arjona
está libre tu persona.

PANTOJA Libre estás y libre estoy;
ya no tiene la justicia
jurisdicción sobre ti.

GUIJARRO Hoy pienso yo que nací.

PANTOJA El dinero y la codicia,
los amigos y el favor
nos han puesto en libertad.

GUIJARRO Si va a decir la verdad,
el dinero es gran señor.

PANTOJA Si él pone una vez la mano,
sanará cualquiera herida.

GUIJARRO La mayor recibe vida
con el unto mejicano.

Pero dejando esta ciencia
que es hermosa como un oro,
¿qué hay de Angélica y Medoro?

PANTOJA Escucha, y presta paciencia:
ya sabes que doña Juana
quiere venirse conmigo
esta noche.

GUIJARRO Soy testigo
que su voluntad es llana.

PANTOJA Su padre, como es letrado,
quiere que se case luego,

como sabes, con don Diego.

GUIJARRO Es parecer extremado.

PANTOJA Yo no la puedo sacar
de la presencia del viejo
sin tu ayuda y tu consejo.

GUIJARRO No te quiero aconsejar,
guíate por tu capricho;
que un consejo venial
siempre me sale mortal.

PANTOJA ¿No hay orden?

GUIJARRO Lo dicho dicho.

PANTOJA Pues vístete de estudiante;
de un pleito le informarás,
y a mí lugar me darás
para sacarla.

GUIJARRO Adelante.

PANTOJA Es tan bueno este remedio,
que no puede ser mejor.

GUIJARRO Más fácil será, Señor,
abrirme de medio a medio
la cabeza.

PANTOJA ¿Empiezas ya?

¡Qué riesgo puedes correr,
si mi espada has de tener
a tu lado?

GUIJARRO Bueno va;
mas ¿si al tiempo de informarle
del pleito latino o griego,
entrare el señor don Diego?

PANTOJA Si entra don Diego, matarle.

GUIJARRO ¿Aun quieres otro difunto?

PANTOJA Si tú has de entrar disfrazado,
¿qué es lo que te da cuidado?

GUIJARRO ¿Disfrazado? Ese es el punto.

PANTOJA Los medios no son muy malos;
que a un letrado vas a ver.

GUIJARRO Él será de parecer
que me den doscientos palos.

Y en esto vendrá a parar
todo el pleito de tu amor,
y no me está bien, Señor,
desta suerte pleitear.

Pero, pues tú llevas gusto,
y es cosa tan importante,
voyme a vestir de estudiante.

PANTOJA Si llevas algún disgusto,
No vayas.

GUIJARRO Ten tú cuidado
de robar a doña Juana;
que Guijarro va por lana,
y volverá trasquilado.
(Vanse.)

Sala en casa de don Lope.

Escena II

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR Si Paris te ha de robar,
sea, Señora, esta noche.

¿Ha de ser a pie o en coche?

Porque esto de cochear
una Elena en un troyano
edificio gruñidor,

es ir llevando el honor
rodando de mano en mano.

DOÑA JUANA Pantoja ha de dar la traza.

LEONOR Dificultosa ha de ser;
que este ángel de Lucifer,
como ves, nos embaraza.

Si esta prima se quebrara
por medio, fuera gran cosa.

DOÑA JUANA Es, sobre necia, enfadosa.

LEONOR ¿Necia? en tu dicho repara.

¿Necedad llamas dormir
contigo una guarda eterna,
pues tu padre se gobierna
por ella?

DOÑA JUANA Tú has de seguir
como sombra, a esta mujer.

LEONOR No la perderé de vista,
hasta acabar la conquista
de este troyano poder.

Mas digo, ¿he de ser robada
también del paladión
guijarrista, ese trotón
caballo?

DOÑA JUANA Leonor amada,
Pues ¿puédote yo dejar?

LEONOR Alto pues, robe este día
el Paris de picardía
la Elenilla de fregar.

Escena III

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA. - Dichos.

DON LOPE A las diez vendrá don Diego

Para hacer las escrituras.
LEONOR (Aparte.)
Si no se quedan a oscuras.
DOÑA ÁNGELA Pues consiste tu sosiego
en dar estado a mi prima,
decreto de amor tan justo,
no irá, no, contra tu gusto,
pues como a padre te estima.
DOÑA JUANA Pues me toca obedecer,
hable el silencio por mí.
DON LOPE Siempre esperé yo de ti
tan honrado parecer.
LEONOR (Aparte.)
Como mi amo es letrado,
se muere por pareceres.
DON LOPE Cuando las nobles mujeres
alcanzan marido honrado,
noble, rico y principal...
LEONOR (Aparte.)
Tal le dé Dios la salud.
DON LOPE Es premio de su virtud.
LEONOR A un marido ciudareal
dos mil esposas le prenden:
Bartolo lo dice así,
digo, Bártulo.
DOÑA JUANA (Aparte. ¡Ay de mí!
Que hasta las sombras me ofenden.)
(Aparte. a Leonor.)
Vete a la puerta, Leonor;
que va anocheciendo ya.
LEONOR Dices bien, Paris vendrá
con el caballo traidor.
Voy a robar este pez,
pues me roban de contado;
pero quien tanto ha robado,
deje robarse una vez.
(Vase.)

Escena IV

DON LOPE, DOÑA ÁNGELA, DOÑA JUANA.
DON LOPE ¿Ningún pleiteante vino
A buscarme?
DOÑA ÁNGELA Vino Octavio
por su pleito, y vino Fabio.
DON LOPE Es sugeto peregrino.
DOÑA ÁNGELA Don Octavio se fue luego.
DON LOPE Si otro me viene a buscar,

será bien dejarle entrar,
hasta que venga don Diego.

Escena V

LEONOR. - Dichos.

LEONOR Don Antolín Garapiña,
hombre al parecer muy docto,
si para serlo se mira
a la gravedad del rostro,
quiere informarte de un pleito,
si le das licencia.

DON LOPE Solos

nos dejad. Entre, Leonor.
(Vanse doña Ángela, doña Juana y Leonor.)

Escena VI

GUIJARRO, de estudiante; PANTOJA, de mozo.-DON LOPE.

GUIJARRO ¿Cosme, Cosimillo; hola, mozo?

PANTOJA ¿Qué manda vuesamerced?

GUIJARRO ¿Qué mando? ¡terrible tonto!

Aguárdame en el zaguán.

(Retírase Pantoja.)

Señor mío, único Apolo
de la gran jurisprudencia,
oráculo misterioso
del laberinto de Baldo,
y de Bártulo un asombro,
déme mil veces las manos.

DON LOPE Por suyo me reconozco.

Siéntese vuesamerced.

(Siéntanse, después de hacerse muchas cortesías.)

GUIJARRO Señor, yo soy de Torozos

(Lugar que linda tres pasos
de la gran ciudad de Toro),

Don Antolín Garapiña,
nombre al uso, nombre propio.

Desciendo por línea recta
de los Antolines Godos,
grandísimos Garapiños
de los solares de Colcos.

Vengo a informarle de un pleito;

suplícole abra los ojos,
porque es de grande importancia.

DON LOPE Con mucha atención le oigo.

GUIJARRO Señor mío, yo casé
con doña Aldonza Piporro;
de trece años tuve en ella

a doña Anica Repollo,
hermosísima doncella,
según dijeron los novios.
Esta, señor Licenciado,
sin decir osto ni mosto,
se enamoró de un don Lucas
Valentín, hombre tan loco,
que me la sacó de casa
después del postigo roto.

DON LOPE En eso paran las hijas
que tienen al padre en poco.

GUIJARRO En eso paran, y paren
lo que engendran para otros.

Hay en aquesta ciudad
un don Atanasio Folio,
que tiene un hijo nombrado
don Quiterio Marco Antonio.

Este a voces dice que
probó primero el Repollo
que don Lucas; pero luego
un don Gilardo Modorro,
hombre de capa y espada,
se opone con otro al robo,
Diciendo que entró...

DON LOPE De espacio.

GUIJARRO Iréme muy poco a poco.

DON LOPE Usted dice que don Lucas,
don Quiterio y el Modorro
Son los tres opositores
de este robado Repollo.

¿No es así?

GUIJARRO Es y no es;

Iréme muy poco a poco.

Yo, Señor, quiero casarla
con un Alberto Redondo,
hijo del mismo Quiterio,
y primo hermano del otro.

DON LOPE ¿Cómo la puede casar,
si el padre se opone y todo?

GUIJARRO Ese es el punto.

DON LOPE De espacio.

GUIJARRO Iréme muy poco a poco.

DON LOPE El primero ¿se desiste?

GUIJARRO ¿Desistir? De ningún modo.

DON LOPE El segundo ¿la pretende?

GUIJARRO Pretendida está de todos.

DON LOPE El tercero ¿qué declara?

GUIJARRO Que la debe su negocio.
DON LOPE Y ella ¿qué dice?
GUIJARRO Que miente.
DON LOPE ¿A quién se inclina?
GUIJARRO Al Redondo.
DON LOPE ¿Cómo, si se opone el padre?
GUIJARRO No es el padre; que es el otro.
DON LOPE ¿Quién es el otro?
GUIJARRO Es aquel
que la sacó por estotro.
DON LOPE No lo entiendo.
GUIJARRO En eso estriba;
Iréme muy poco a poco.
DON LOPE ¿Quién gozó esta dama?
GUIJARRO Lucas.
DON LOPE ¿Casóse?
GUIJARRO De ningún modo.
DON LOPE ¿Pídele ella la palabra?
GUIJARRO Quien la pide es el Modorro.
DON LOPE Y su hija ¿gusta de ello?
GUIJARRO Ya gustó del matrimonio.
DON LOPE Desafortunada, ¿fue casada?
GUIJARRO Fue casada por divorcio.
DON LOPE Pues ¿con quién quiere casarse?
GUIJARRO Con el hijo de Redondo.
DON LOPE ¿Cómo, si la quiere el padre?
GUIJARRO Que no es el padre; es el otro.
DON LOPE ¿Quién es el otro? ¿Qué es esto?
GUIJARRO Iréme muy poco a poco.
DON LOPE Válgate el diablo por pleito;
Sepamos quién es el novio.
GUIJARRO El novio es Lucas.
DON LOPE Si es Lucas,
Ya le echa fuera el divorcio.
GUIJARRO Dice bien, llévele el diablo.
DON LOPE No le nombre.
GUIJARRO No le nombro;
Vamos ahora al Quiterio.
DON LOPE Este gustó del Repollo;
pues bien se puede casar.
GUIJARRO Casará con los demonios;
pero el Redondo lo impide.
DON LOPE Es un incesto notorio,
habiendo llegado el padre.
GUIJARRO Que no es el padre; es el otro.
DON LOPE ¿Quién es el otro? ¿Es el diablo?
GUIJARRO Iréme muy poco a poco.

(Levántase Guijarro, y pónese delante de don Lope, como que le informa, para que puedan pasar doña Juana, Leonor y Pantoja.)

Mire usted, señor letrado,
un ciego verá este robo:
desta suerte me robaron
mi hija.

DON LOPE Muy bien lo oigo.

GUIJARRO esté atento por su vida.

(Agora es tiempo.) - Este mozo

es hijo de don Quiterio,

don Quiterio es el Modorro.

El Modorro es Atanasio,

Atanasio me hizo el robo.

De forma que aquél y éste,

mi hija, el uno y el otro...

DON LOPE Quedo, quedo; que me mata.

GUIJARRO Iréme muy poco a poco.

Escena VII

PANTOJA, DOÑA JUANA Y LEONOR, que atraviesan el teatro de una parte a otra, y al salir se encuentran con DON DIEGO y LIAÑO.-Dichos.

DON DIEGO ¿Quién es?

LEONOR Señora, don Diego.

GUIJARRO (Aparte.)

Perdimos el pleito todo.

DON DIEGO ¿Quién va, digo?

DON LOPE ¿Qué es aquesto?

GUIJARRO Debe de ser otro robo.

DON LOPE ¿Esta deshonra en mi casa?

¿Fabio?

PANTOJA Retírense todos,

o voto a Dios de matarlos.

DOÑA JUANA Valedme, cielos piadosos.

PANTOJA No temas; que de esta suerte

podemos poner en cobro

tu honor, tu vida y la mía.

(Sacan las espadas; Pantoja mata la luz y riñen.)

DON LOPE ¿Octavio, Alberto?

DOÑA JUANA ¿Qué asombro!

PANTOJA Aunque llamas al mundo,

será muy débil socorro

para mi brazo.

GUIJARRO Señor,

no me dejes aquí solo.

PANTOJA Ven, mi bien.

DOÑA JUANA Vamos, Leonor.

(Después de haber reñido algún rato, éntrese Pantoja con doña Juana y Leonor.)

Escena VIII

DOÑA ÁNGELA; luego, CRIADOS, con luces.-DON DIEGO, LIAÑO, DON LOPE;
GUIJARRO, que busca a tientas la salida.

DOÑA ÁNGELA Señor, ¿qué es esto?

DON LOPE Un oprobrio
en tu sangre y en la mía.

DON DIEGO Ganaron las puertas todos;
y así, Señor, se escaparon,
(Salen los criados con luces.)

Pero ¿qué miran mis ojos?

¿Quién es aqueste estudiante?

GUIJARRO (Aparte. Mas ¿que lo pago yo solo?)
Soy Antolín Garapiña.

DON DIEGO Este lo ha enredado todo,
que es criado de Pantoja.
Matadle a palos.

GUIJARRO Yo tomo
de partidos cuatrocientos.

LIAÑO Muera el infame Modorro.
(Danle de palos a Guijarro todos los criados.)

GUIJARRO Quedo, quedo, que me matan,
quedo con treinta demonios;
que yo diré la verdad.

DON LOPE Dejadle; que yo le otorgo
la vida, si nos la dice,
y cien escudos en oro.

GUIJARRO En palos llevo quinientos.
Vénganse conmigo todos.

DON DIEGO La vida te va, Guijarro.

GUIJARRO De burlas es el negocio.

Vamos aprisa, que importa,
señor don Diego, y no poco;
porque si nos detenemos
en aquestos circunloquios,
habrán cerrado los dos
con el santo matrimonio.

(Vanse.)

Sala en casa inmediata a la del duque de Arcos.

Escena IX

PANTOJA, DOÑA JUANA, LEONOR.

PANTOJA Gracias a Dios, que llegamos,
mi bien, a puerto seguro.

DOÑA JUANA Tu brazo sirvió de muro.

LEONOR Grande tormenta pasamos.

PANTOJA Esta casa, doña Juana,

es de un amigo.

LEONOR Y ¿es fiel?

Porque hay lobo con la piel,
que se traga oveja y lana.

PANTOJA Tenemos grande amistad.

LEONOR De ella nace el maleficio;
que hay Caín de sacrificio
que no respeta hermandad.

PANTOJA Tu desconfianza llega
a malicioso temor.

LEONOR En este tiempo, Señor,
el más amigo la pega.

PANTOJA Guijarro me da cuidado,
que se quedó sin mi ayuda.

LEONOR Guijarro estará sin duda
en Palermo aposentado.

PANTOJA Los pareceres ajenos
no le podrán defender.

LEONOR El fue a tomar parecer
de si eran los palos buenos.

PANTOJA Con acuerdo de letrado,
tendrá sentencia en favor.

LEONOR Yo sé que saldrá, Señor,
en las costas condenado.

PANTOJA Son sus cascacos indigestos,
por faltarle los sentidos.

LEONOR Yo sé que traerá metidos
en la cabeza los textos.

Escena X

GUIJARRO.-Dichos.

GUIJARRO (Dentro.)

Abran aquí.

LEONOR Ya nos llueve

Guijarros.

(Sale Guijarro cojeando, y arroja el vestido de estudiante.)

PANTOJA ¿Qué hay, buen amigo?

GUIJARRO ¡Cuerpo de Cristo conmigo!

Hay, el diablo que me lleve.

PANTOJA ¿Por qué dentro te quedaste,
pudiéndome seguir? Di.

GUIJARRO Porque yo te sirvo a ti,
y porque tú me dejaste.

PANTOJA ¿Vienes herido?

LEONOR ¿Qué? No.

PANTOJA ¿Qué traes? Dime lo que fue.

GUIJARRO Traigo lo que yo me sé,

y lo que el diablo ordenó.

PANTOJA ¿Cómo entraste? Que te vi
como grulla en centinela.

GUIJARRO Entré, Señor, a la vela,
y a puro remo salí.

PANTOJA ¿Cómo vienes?

GUIJARRO ¿No lo ves?

LEONOR Parece que estás enfermo.

GUIJARRO Vengo duque de Palermo
de la cabeza a los pies.

LEONOR Así mi Guijarro viva,

¿El pleito fue a prueba, o qué?

GUIJARRO A prueba no, porque fue
paliza definitiva.

LEONOR Y por vida del amigo,

¿cuántos testigos juraron?

GUIJARRO Ciento y veinte me pegaron,
a palo cada testigo.

LEONOR Abogado singular
desa manera te hicieron.

GUIJARRO Con los palos que me dieron,
bien puedo, amiga, bogar.

LEONOR ¿Cómo te escapaste? Di:

¿Fue a una de potro?

GUIJARRO ¡Andallo!

A ña no de caballo,

a ña de palo sí.

LEONOR ¿Hubo concomio de lomos?

¿Hubo «por qué me maltratan»?

¿Hubo aquel «¡ay! que me matan»?

¿Hubo espadas? hubo pomos?

¿Hubo ruegos hacia el padre,

que te pescó sin anzuelo?

GUIJARRO Hubo el ladrón de tu abuelo

y la puta de tu madre.

PANTOJA Dejémonos de locuras,

dime lo que sucedió.

GUIJARRO ¿Qué he de decir? Vive Cristo,

que en Turquía no se usó

lo que tú usaste conmigo.

PANTOJA ¿Pude socorrerte yo?

GUIJARRO Bien pudieras excusar

la siniestra información

del pleito de Garapiña,

cuyo parecer, Señor,

lo han pagada mis costillas;

que fue milagro de Dios

que libertades honoran,
escándalos solicitan
y atrocidades apoyan.
Estudié letras humanas;
pero, como el astro informa
de su poder al sugeto
que atrevidamente doma,
así me quitó el estudio
con violencia tan costosa,
que me dio por cada letra
una aguda y sutil hoja,
acicalada en el rayo
de su cristalina antorcha.
Obró en mí tan fuertemente
esta inclinación heroica,
que saliéndome una tarde
a la ribera famosa
del Betis, cuatro villanos,
llegándose a una carroza
a maltratar unas damas,
cogí los dos por la proa,
y arrojándolos al río,
fueron con el viento en popa
a visitar de Neptuno
las cristalinas alcobas;
y disparando el tercero
(¡Ah traidor!) una pistola,
después de pasarme un brazo,
con ser maestro de postas
y haberlas corrido bien,
le gané el arma traidora;
y metiéndole la bala
teñida en mi sangre propia,
hice que el alma corriese
al infierno por la posta.
Sobre jugar a la esgrima
con el bravo Juan de Lorca,
escándalo de valientes
y Prodigio de la hoja,
llovieron sobre la mía
siete centellas fogosas,
o siete rayos con alma;
yo, alentado de la honra,
chocando con todos cuantos
se opusieron a mis glorias,
a él y a don Juan de Osuna,
caudillo de aquella tropa,

sobre el papel de la calle
hice con su sangre propia
que a la muerte le rogasen
que escribiese esta vitoria.
Pero siguiéndome el bravo
Campuzano, tan a costa
de su vida, le metí
por el corazón la hoja,
y clavándole en un pino,
entendió la gente toda,
o que era San Sebastián
con la flecha rigurosa,
o que la Santa Hermandad
le puso para memoria
en el atrevido pecho
la saeta por garzota.
Quise bien a cierta dama,
y cogiéndome a deshora,
por el dicho de un soplón,
con ella toda la ronda,
sacando este rayo vivo
de la esfera poderosa,
de la casa de mi dueño
eché la justicia toda;
y porque iba el escribano
dando testimonio en forma,
hice que le fuera a dar
a Dios de sus malas obras;
y conociendo al soplón,
le di una estocada sorda,
con que te sopló la muerte,
entre mortales congojas,
el alma por las espaldas,
por no salir por la boca.
Entre cuatro bandoleros,
una legua de Carmona,
me quisieron despojar;
díles de gracia mi ropa;
pero al pedirme la espada,
cerré con ellos de forma,
que fui ladrón de dos vidas,
y fuera, Señor, de todas,
si el tercero no pidiera
perdón de su vida ociosa;
lo mismo hiciera del cuarto,
pero fue su fe tan poca,
que se burló del tercero

con palabras vergonzosas,
y por ser el mal ladrón,
no tuve misericordia.
Con el sargento mayor,
don Fernando de la Roca,
me embarqué para Levante,
y en la ginovesa costa,
con un turco que venía
de la gran Constantinopla,
en nuestro mismo bajel,
en la cámara de popa,
maltrató a un amigo mío,
y en la arábica discordia
quise arrojarle a la mar;
pero acudiendo en persona
el piloto a socorrerle,
que era un inglés Barbaroja,
grande amigo de Calvino,
conociéndolo en la prosa,
los así tan fuertemente
con estas manos heroicas,
que los arrojé diez pasos
al ímpetu de las olas;
y en ellas hereje y perro
dieron las almas penosas,
con poco temor de Dios,
a Calvino y a Mahoma,
con fray Pedro de Bonilla,
de la orden religiosa
del seráfico Francisco,
persona en extremo docta,
me hallé en la baja Alemania;
y llegándose una tropa
de luteranos al padre,
con palabras licenciosas
burlaron de su doctrina;
llegué a tiempo que las dogmas
luteranas levantaron
sus manos facinerosas
contra el padre; y yo, cogiendo
en mis hombros su persona,
y en esta mano la espada,
por las suyas alevosas
me entré, rompiendo a estocadas
luteranas banderolas,
y fue el destrozo tan suyo,
y tan nuestra la vitoria,

que él pred cando la fe,
yo defendiéndola toda;
el con la santa palabra,
y yo con la santa obra,
convertimos y matamos
más de cuarenta personas,
separándolos tan bien,
que fueron por buena forma
al infierno los difuntos,
y los vivos a la gloria.
Por no cansarte, Señor,
dejo hazañas prodigiosas
que ha ejecutado mi brazo
solo diré que la honra
acreditó mis hazañas
en las provincias remotas.
Y por domar con el yugo
del matrimonio esta loca
vanidad que las estrellas
infundieron generosas
en mi corazón valiente,
a don Lope de Mendoza,
que está presente, pedí
que me diese por esposa
a su hija doña Juana
negómela, y prometióla,
por ser más rico, Señor,
a don Diego de Gamboa;
pero, como amor ha sido
quien gobierna esta redonda
fabrica del universo,
a doña Juana, mi esposa,
saqué esta noche de casa.
Pero apenas con honrosa
diligencia hice sagrado
una morada traidora
de un infame amigo, cuando
entró don Lope a deshora
con sus parientes y amigos
a darme muerte afrentosa.
Opúseme a todos ellos,
y acosado de las tropas
que me seguían, tu casa
por divino puerto toman
mis no vencidos alientos,
y a tus plantas generosas
se arrojan, como a león

de la invencible corona
del católico Filipo.

Y en esas manos heroicas
pongo, gran Señor, mi vida,
pidiéndote que dispongas
desta espada y deste brazo,
siendo entre tanta discordia
el iris de la grandeza,
el anal de esta memoria,
el sol de aquesta tiniebla,
el amparo de mi honra,
y el gran Ponce de León,
coluna de España toda.

GUIJARRO ¿Vuecelencia oyó a mi amo?

Pues escuche mis vitorias:
yo soy el mayor Guijarro...

PANTOJA ¿Estás loco?

GUIJARRO ¡Linda sorna!

¿Quieres contar tus hazañas,
y a mí que me papen moscas?

DUQUE Señor don Lope, no hay vida
comparada con la honra.

Si doña Juana ha querido
a don Pedro de Pantoja,
Y se ha venido con él
de vuestra casa, ¿qué gloria
alcanzaréis en casarla
con don Diego de Gamboa?

No dividáis este lazo,
pues tanto al honor importa.

DON LOPE Si vuecelencia lo manda,
¿quién podrá decir en contra?

PANTOJA Esta es mi mano.

DOÑA JUANA Y la mía.

DON DIEGO Pues a doña Juana goza
Pantoja, señor don Lope,
sea doña Ángela mi esposa.

DUQUE Pues en fe de mi palabra
(Que es obligación forzosa),
Don Diego y don Pedro sean
amigos, pues no les toca
este empeño en el honor.

PANTOJA Con mí voluntad responde
la obediencia.

GUIJARRO Ea, Leonor,

Pues hay paces, arda Troya.
Encaja la mano.

